

es el protagonista del trabajo de Jesús Gómez de Tejada, “Luis Cardoza y Aragón. España, un vacío en su Vía Láctea”, el cual comprueba que la escasa presencia física del escritor en España no impide una gran presencia intelectual, gracias a sus colaboraciones con la prensa, sus vínculos con los intelectuales españoles y la influencia recibida por su cultura. Por último, Guatemala sigue presente en el libro gracias al texto de María Odette Canivell, “Miguel Ángel Asturias en Madrid. La edición española de *Leyendas de Guatemala*”, que muestra la pobre circulación y recepción del libro entre la crítica española.

La aparición de este primer volumen de la colección *Viajeros, diplomáticos y exiliados*, dedicado a México y Centroamérica, es indudablemente una buena noticia para el campo de los estudios transatlánticos, pues a través de los textos de sus autores se abren puertas, se sugieren caminos, se reformulan lecturas y se proponen modelos.

Jesús CANO REYES
Universidad Complutense de Madrid

MORA, Carmen de y Alfonso GARCÍA MORALES (eds.): *Viajeros, diplomáticos y exiliados. Escritores hispanoamericanos en España (1914-1939)*. Vol. II. Bruselas: Peter Lang, 2012.

Explicar la literatura hispanoamericana a través del sugerente motivo de los viajes es el propósito de la colección *Viajeros, diplomáticos y exiliados. Escritores hispanoamericanos en España (1914-1939)*, editada por Carmen de Mora y Alfonso García Morales. Es curioso cómo las orillas del Atlántico parecen más próximas o más lejanas en función de cada período histórico; en los años de entreguerras, a la luz de la multiplicación de los viajes a España de los intelectuales de América Latina, cada uno con su propia historia que lo lleva a emprender el viaje, el océano parece un obstáculo fácil de salvar. El estudio de las rutas literarias desde los modelos transatlánticos se basa durante las fechas señaladas en tres momentos fundamentales, que por su carácter internacional resultan plenamente fructíferos bajo esta perspectiva: los últimos coletazos del Modernismo, la poderosa eclosión de las vanguardias y la fraternidad que trae consigo la dramática guerra civil española. Junto al primer volumen consagrado a México y Centroamérica, este segundo libro se enfoca en los países del Cono Sur.

El primer apartado, dedicado en exclusiva a Chile, está coordinado por Carmen de Mora y Cecilia Rubio; once capítulos abordan las relaciones con España durante el período estudiado. Tras el necesario contexto histórico que aporta el trabajo de José M. Ventura Rojas y Mario E. Valdés Urrutia, titulado “La situación política en España y Chile (1914-1939)”, comienzan los textos centrados en los escritores. El escritor porteño Joaquín Edwards Bello es el protagonista de “El Madrid

inolvidable de Joaquín Edwards Bello”, escrito por Cathereen Coltters Illescas, que reconstruye sus años vividos en Madrid y analiza la imagen de la ciudad en sus diferentes obras, desde la novela *Un chileno en Madrid* hasta las crónicas de diverso tipo escritas a su regreso, que rememoran su estancia madrileña y que reflexionan sobre la guerra civil española. En “Armando Donoso, crítico literario. Una experiencia en España”, Clície Nunes escribe sobre el crítico Armando Donoso, residente en España y ejemplo de la voluntad de tender puentes transatlánticos entre la literatura española y la chilena: por un lado, a través de sus antologías y ensayos sobre Chile publicados en España; por otro lado, a través de las entrevistas a intelectuales como Díez Canedo, Baroja, Azorín, Valle-Inclán y Ortega y Gasset remitidas a Chile. Su esposa María Monvel es el centro del trabajo de Cecilia Rubio “María Monvel: una mujer chilena en la España de los años 1920”, que analiza los artículos enviados a Chile y destaca sus temas fundamentales: el posicionamiento de la cultura americana en España, el papel de la mujer y la crítica o evaluación de la sociedad española. El singular Vicente Huidobro es objeto de dos capítulos del volumen: Cedomil Goic lleva a cabo en “Vicente Huidobro en España” un exhaustivo repaso de los numerosos viajes realizados a España, las abundantes publicaciones en libros y revistas y las amistades (como también disputas, inevitables en el caso de Huidobro) mantenidas con los poetas españoles, quienes asumen el aprendizaje del creacionismo; por su parte, María Ángeles Pérez López propone en “Zaratustra y la guerra de España. Vicente Huidobro a finales de los años 1930” la interpretación de su cuento “El más hermoso juego” como una respuesta literaria a la guerra civil. Inmaculada Lergo Martín presenta a otro personaje que desempeñó un papel excepcional en esos años en “Carlos Morla Lynch o la España que no pudo ser”, un extenso retrato de la figura del diplomático chileno, que convirtió su casa de Madrid en una de las tertulias más importantes de los años treinta, que se entregó a la defensa de los refugiados en la Embajada durante la guerra y que tuvo una agria polémica con Pablo Neruda a raíz de la muerte de Miguel Hernández. El conflicto determinó también la vida española de Luis Enrique Délano, objeto de estudio de “Luis Enrique Délano y el fulgor de la fuerza débil” de Edson Faúndez V., que analiza sus crónicas y memorias sobre la guerra y el impacto provocado por la visión de la muerte. Sergio Macías Brevis escribe sobre los dos premios Nobel de Chile: en “‘A mi patria llegué con otros ojos que la guerra me puso debajo de los míos’. Pablo Neruda en España”, recuerda con detalle el intenso vínculo literario y personal del poeta con España; asimismo, en “Amor y desavenencia de Gabriela Mistral con España” elabora un perfil sentimental en el que destaca los encuentros y desencuentros de Gabriela Mistral durante su vida en Madrid y su puesto en el consulado. Acerca de Gabriela Mistral trata también el texto de Luis Vargas Saavedra “Gabriela Mistral en España y España en Gabriela Mistral”, que en una línea similar hace un breve balance de su experiencia española.

Los asedios a Argentina ocupan el segundo apartado del libro, que coordina Aníbal Salazar Anglada e incluye otros once variados capítulos. A modo introductorio, Beatriz Colombi lleva a cabo en “Redes intelectuales entre España y Argentina: 1914-1939” un repaso por la historia de las relaciones intelectuales y glosa los textos que se encuentran a continuación. En “Argentinos en España. Testimonio y memoria de la vanguardia”, Rosa Pellicer hace un dibujo de algunos escritores argentinos (Borges, Forcada Cabanellas o el peruano-argentino Alberto Hidalgo) en las tertulias y rivalidades del ultraísmo europeo. El joven Borges aparece también en el capítulo de Teodosio Fernández “Borges en España. Vida, dudas, literatura”, que revela su búsqueda estética y filosófica en España a través de la correspondencia con Maurice Abramowicz y Jacobo Sureda. En “*Calcomanías*. España en Oliverio Gironde, el poeta viajero”, Rose Corral analiza la mirada sobre España del poeta cosmopolita Oliverio Gironde en su libro *Calcomanías*, publicado en el país tras la buena recepción de su primer libro; Corral detecta que “la fascinación de Gironde por España se conjuga en *Calcomanías* con una mirada que distorsiona para comprender, que se empeña en ver mejor y más hondo” (268). El artículo de Fabio Esposito, “La edición española y la literatura argentina. Los escritores argentinos y la expansión del libro español en Hispanoamérica” sitúa el foco sobre el anhelo de los editores españoles de difundir su mercancía en el continente americano y la relación que establecen particularmente con los escritores argentinos. Aníbal Salazar Anglada rescata del olvido en “La *España renaciente* de Valentín de Pedro. Herencia modernista y preludio de la polémica sobre el ‘meridiano intelectual de Hispanoamérica’” la figura trasatlántica de Valentín de Pedro, argentino residente en España durante veinte años; el análisis de su obra *España renaciente* lo vincula con la tradición modernista del viaje a España y anticipa la polémica del meridiano intelectual al proponer el concepto de *paniberismo*. Por su parte, también Carmen Alemany se ocupa de la célebre disputa en su trabajo “Nacionalismo y vanguardia a propósito de la polémica ‘Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica’”, donde examina las pretensiones nacionalistas de sus contendientes. Victoria Ocampo es la figura abordada por Vicente Cervera Salinas en “El fervor de *Sur* en el sur de Europa. Victoria Ocampo y la aventura del espíritu”, donde el investigador estudia los lazos transatlánticos a través de la relación de Victoria Ocampo con España y específicamente con Ortega y Gasset para la inspiración de su revista. Sylvia Saítta repasa en “Narrar y describir. Representaciones de España en las *Aguafuertes Españolas* de Roberto Arlt” la España que recorre Roberto Arlt durante más de un año, entre febrero de 1935 y mayo de 1936, a través de las diversas crónicas que manda como corresponsal, en las que destaca la “tensión entre el color local y la realidad política” (354), anticipo de la inminente guerra civil. Más o menos por las mismas fechas viaja a España Enrique Espinoza, tal y como lo cuenta Daniel Mesa Gancedo en “Notas de viaje de un judío errante. *Chicos de España*, de Enrique Espinoza”; uno de los frutos literarios del periplo es el texto híbrido *Chicos de España*, que

reúne notas de viaje y tres ensayos en torno a la guerra civil, de los que destaca uno en el que solicita el apoyo de los judíos al bando republicano. También la guerra civil española multiplica la escritura de Raúl González Tuñón, ejemplo de la politización de la literatura de los años treinta y protagonista del trabajo de Alberto Julián Pérez “Raúl González Tuñón y la guerra civil española”, que analiza la extensa obra del argentino sobre el conflicto: ensayos, crónicas y poemas escritos febrilmente y destinados a contribuir a la lucha de la República.

Por último, Fernando Aínsa coordina el tercer apartado, algo más breve y correspondiente a Uruguay y Paraguay. El mismo Aínsa presenta en “Viajes de ida y vuelta entre Uruguay y España. Un diálogo de amistad y solidaridad jamás interrumpido” el panorama de los vínculos intelectuales entre Uruguay y España en el período 1914-1939 a través de tres hitos fundamentales: los intercambios con la generación del 900, el esplendor de los veinte con las vanguardias y el estallido de la guerra civil, que, de manera similar a lo que ocurre en otros países, provoca la inversión de los intercambios: “lo que fuera migración en un sentido –viajeros uruguayos en España– se ha transformado en exiliados españoles en América” (426). Es también Fernando Aínsa quien reconstruye en “Carlos Reyles. Del decadentismo parisino al embrujo de Sevilla” el itinerario de Carlos Reyles, enamorado de Sevilla y del toreo desde pequeño, que vive en la ciudad andaluza durante muchos años y la retrata en *El embrujo de Sevilla*. Es similar el recorrido que hace Juan Álvarez Márquez en “Carlos Reyles y los lazos culturales hispano-uruguayos”. Belén Castro Morales habla en “José Enrique Rodó en ‘la España niña’ (y dos conexiones anarquistas)” de la relación del intelectual uruguayo con España: la recepción de su obra, su breve paso por el país, el encuentro con Juan Ramón Jiménez en Madrid, las dos crónicas sobre Barcelona y dos curiosas implicaciones con anarquistas españoles. A través de las impresiones anotadas en su cuaderno, Wilfredo Penco reconstruye en “Fernando Pereda en España. El viaje imaginado” el recorrido de casi dos años que efectúa el poeta por España. En “La figura de Julio J. Casal a través de su epistolario”, Jorge Olivera estudia la construcción de las redes intelectuales a través del examen de la correspondencia del editor Julio J. Casal, que realizó una estancia en Galicia y participó en diversas revistas. Asimismo, se ocupa del estudio de la correspondencia el trabajo grupal de Eleonora Basso, Carlo Demasi, Norah Giraldi dei Cas y Fatiha Idmhand “Trayectoria de José Mora Guarnido. Espejo de un intelectual entre España y América (1923-1939)”, que revela su papel en el diálogo entre España y el Río de la Plata; Mora Guarnido realiza el trayecto inverso al del resto de autores de la colección, al ser un intelectual español que viaja hacia América y permanece allí, como exiliado y como diplomático en función de las vicisitudes de la política. En el mismo sentido cruza el Atlántico el único caso paraguayo del libro, estudiado por Ángeles Mateo del Pino en “Otro mundo al otro lado del mar. Josefina Pla”, narradora y poeta de origen español que sin embargo se instala en Paraguay y desarrolla allí su exitosa producción artística.

En conclusión, la movilidad de los diferentes capitales culturales entre España e Hispanoamérica, especialmente en este momento de la Historia, hace que resulte acertado el prisma transatlántico para el más profundo conocimiento de las literaturas de Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay. Al mismo tiempo, este repertorio representativo pero no agotado de atractivas historias invita a los trabajos posteriores a continuar por esta senda.

Jesús CANO REYES
Universidad Complutense de Madrid

ONÍS, Federico de: *Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932)*. Edición y estudio introductorio de Alfonso García Morales. Sevilla: Editorial Renacimiento, 2012.

La edición de esta obra es una recuperación y al mismo tiempo una profunda indagación en los años previos a su publicación allá por 1934. El estudio introductorio se vertebra sobre tres ejes: la biografía intelectual de Federico de Onís, las circunstancias de edición de la Antología y la posición frente al Modernismo.

Respecto a la biografía intelectual el exhaustivo estudio ambienta la figura de Federico de Onís en el marco de la intelectualidad española de su tiempo. La evolución que experimenta va desde una postura negativa hacia lo español hasta defender la necesidad del engranaje de lo que el propio Onís llamará las “relaciones triangulares”, es decir, la necesaria relación de tres mundos, dos americanos y uno europeo, que deben unirse para lograr el progreso.

Es sumamente esclarecedor el análisis de los procesos que sufre el concepto de cultura española con figuras como Unamuno, Ortega, Menéndez Pidal, desde el estudio de la propia biografía intelectual de Onís y las opiniones que se vierten en la España del momento, a través de entidades emblemáticas como la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907) y el Centro de Estudios Históricos (1910), junto con la Residencia de Estudiantes (1910). Instituciones que enfrentan con entusiasmo el análisis científico de la historia y la cultura españolas.

La disertación en torno a la evolución del pensamiento de Onís, desde su primer ensayo, *Disciplina y rebeldía*, es un ejemplo de amenidad y dominio del tema. El estudio abarca desde este momento hasta su viaje definitivo a Estados Unidos. Onís insiste en la relevancia para España del mundo Atlántico y desde la Universidad de Columbia dedica todo su esfuerzo a una intensa labor de unidad entre ambos mundos. La fundación y la dirección del Instituto de las Españas es la primera piedra para la construcción de este proyecto, apoyado por personalidades como Huntington. Este “cónsul de las letras hispánicas” como lo calificó Alfonso